

## CAPITULO V.

*Historia de los Griegos y de los Turcos Otomanos hasta la toma de Constantinopla por Mahomet II (1).*

(1303-1353).

Los diferentes reinos musulmanes que hemos visto alzarse sucesivamente en Asia, y amenazar con su yugo de hierro al imperio cismático de Oriente, eran otros tantos avisos dados por Dios á este pueblo culpable para que renunciara á sus errores. Cuando su tenaz endurecimiento hubo colmado la medida de sus culpas, la Providencia suscitó una nueva nación para destruirlo. Los Turcos Otomanos fueron los elegidos por Dios para cumplir esta misión. La fuerza, el valor y la prudencia los acompañaron en tanto que cumplieron la empresa que se les había encomendado. Nada puede poner diques á su torrente. Tamerlan, que embarazó un instante su marcha triunfante, parece que solo contribuyó á inflamar su celo y alentar su valor. Pero cuando Mahomet se apoderó de Constantinopla y de todos los países que habían obedecido á los sucesores del gran Teodosio, sus esfuerzos se estrellaron contra Belgrado, y allí aprendió que no le era dado pasar mas adelante.

§ I. Del imperio griego hasta las conquistas de los Turcos contra los cristianos (1303-1360).

*Estado del imperio de Oriente.* El imperio, restaurado por los Paleólogos, había decaído grandemente de su antiguo esplendor. Los Mamelucos le habían quitado el Egipto y la Siria, los Mongoles eran dueños de una parte del Asia Menor; el imperio independiente de Trebisonda, los principados griegos del Epiro y de Acaia y el nuevo reino de Bulgaria limitaban mucho el poder de los emperadores en Europa. Al

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Lebeau y todas las historias del Bajo Imperio; Hammer, *Histoire des Turcs Ottomans*; Mouradjah d'Osson, *Histoire des Mongols*.

mismo tiempo que se veían estrechados, se hallaban rodeados de enemigos formidables. Los Venecianos dominaban el Archipiélago, y los Genoveses dispensaban á la capital del Oriente una onerosa protección. Por otra parte, no había unidad en la nación. Las controversias religiosas dividían constantemente los ánimos y enervaban sus fuerzas. Como no podía reclutarse el ejército entre los Griegos, fue menester recurrir á milicias extranjeras. Una legión de Catalanes Almogávares fue de este modo llamada á llenar con la fama de sus hazañas, y también con sus desórdenes, el imperio griego. Pronto se vió arruinado el tesoro imperial, y se trató de pagarles con moneda falta. Ellos se irritaron, desolaron la Tracia, pillaron la Macedonia, y se fijaron por fin en Atenas, donde ha quedado en proverbio esta frase: *Que la venganza catalana te caiga encima!*

*Reinado de Andrónico III el Joven (1328-1341).* El griego Andrónico, testigo de todos estos reveses y desgracias, provocó una guerra civil, abriendo su alma á consejos injustos. A pesar de los grandes y del pueblo, que lo habían reconocido por heredero presuntivo de la corona, quiso privar del trono á su nieto Andrónico el Joven. Juan Cantacuzeno, uno de los hombres mas hábiles y mas ilustrados de su tiempo, abrazó el partido del oprimido, y defendió sus derechos por espacio de cinco años con las armas en la mano (1329-1335). El viejo emperador tuvo que renunciar á sus culpables desiguos. Pero pronto volvió á renovar sus tentativas, y á este fin trató de apoderarse del Joven Andrónico. Entonces se rompieron otra vez las hostilidades. Cantacuzeno se presentó de nuevo en escena, y alcanzó un nuevo triunfo. El viejo príncipe fue despojado de su autoridad y encerrado en un cuarto de palacio donde pasó sus últimos años en honrosa oscuridad (1328). Andrónico III ilustró su reinado con las brillantes hazañas que le inspiró su infatigable protector. Muchas victorias obtenidas contra los Turcos y los Búlgaros (1330-1331), la conquista del principado del Epiro, la destrucción de la flota musulmana y el abatimiento de Génova (1337), fueron los sucesos principales que honraron á Cantacuzeno



tanto como á Andrónico. El emperador prefería las discusiones teológicas á las batallas. Un error ridículo y estúpido, profesado por algunos solitarios del monte Athos, lo inclinó á celebrar un concilio en Santa Sofia, y de tal suerte se acaloró en la disputa, que se le movió calentura y murió de ella (1341). Su sucesor Juan Paleólogo tenia nueve años.

*Cantacuzeno y Juan IV Paleólogo (1341-1357).* La regencia pertenecía naturalmente á Cantacuzeno. Él escribió al momento á todos los empleados del imperio para hacerse reconocer, y se manejó tan diestramente, que apareció que habia aceptado la administracion del imperio á instancias de la emperatriz madre y de toda la nacion. Pero cuando salió de Constantinopla para poner la Macedonia al abrigo de una invasion de los Servios, estalló una sublevacion contra él. Apocanco, prefecto de Constantinopla, se unió contra él á la familia imperial para perderlo (1341). Al llegar esta noticia al ejército, este propuso unánimemente al general que se revisitiera de la púrpura que habia defendido tantas veces contra los bárbaros. Cantacuzeno vaciló un instante, en seguida se calzó el coturno encarnado, y se hizo coronar en Didimótica. La Tracia y la Macedonia se pronunciaron por él, y se encendió la guerra entre el emperador y el usurpador. El imperio soportó su peso y sus males. La poca vida que quedaba en las provincias se acabó, y la nacion se convirtió en un cadáver cuyos miembros diseminaron poco despues los Turcos. La victoria se declaró por Cantacuzeno, mas valiente y hábil que su rival, y se sentó, aunque por poco tiempo, en el trono de Constantinopla. Es verdad que tuvo la generosidad de compartir la autoridad con el jóven emperador, con condicion de que este le obedeciera durante diez años, es decir, hasta que estuviera en aptitud de poder pensar y obrar por sí mismo (1347). Cantacuzeno intentó en vano reconciliar la Iglesia griega con la latina. No pudiendo lograr nada del Occidente, se unió con los Turcos para pelear contra los Búlgaros y los Servios, esperando ganarlos y poner el imperio á cubierto de sus ataques; pero fue vencido y tuvo el sentimiento de ver á Soliman que ponía la planta en Europa con la

toma de Galipolis. Convencido entonces de que era imposible curar los males del imperio, se despojó de la púrpura, dejó negociar solo á Juan Paleólogo, y se sepultó en un monasterio. Bajo el nombre de fray José expió con la humildad las intrigas, la ambicion y las usurpaciones de Cantacuzeno (1347).

## § II. De los Turcos Otomanos desde su origen hasta sus guerras contra los cristianos.

*Origen y establecimiento de los Turcos (1288).* Los Turcos Otomanos son una de las tribus caspias que regeneraron el islamismo sustituyendo con una raza nueva y vigorosa naciones gastadas y envejecidas. Su primer caudillo, Soliman, salió del Khorassan en la época de la grande invasion de los Mongoles con el objeto de establecerse en Siria. Él y su caballo perecieron en uno de los abismos del Eufrates. Su tribu se dispersó entonces; solo cuatrocientas familias permanecieron fieles á su hijo Erthogrul, que las condujo hácia el Occidente. Llegando al Asia Menor, hallaron un gefe de los Turcos Seldjucidas, el valeroso Alaeddin, que peleaba contra los restos del ejército de Gengis-Khan. Erthogrul tomó su partido y le procuró el triunfo. En recompensa recibió para él y su tropa la ciudad de Ancyra y las comarcas circunvecinas. Allí pues se fijó, y sin pensar en nuevas conquistas, sus hordas semierrantes conservaron sus costumbres nómadas, habitando la llanura en el invierno, y acampando en la cima de los montes en el estío (1288).

*Conquistas de los Turcos (1288-1326).* Erthogrul, despues de haber pasado una noche entera leyendo el Coran, tuvo una vision, y oyó una voz que le decia: *Porque tú has leído mi palabra con respeto, Osman, tu hijo querido, sus hijos y los hijos de sus hijos serán honrados de generacion en generacion.* La supuesta profecia se realizó. El sucesor de Erthogrul, el célebre Osman, despertó en sus súbditos el fanatismo guerrero que llevaron á sus conquistas los primeros discipulos de Mahoma. Con sus derviches, que lo acompañaban á todas par,



tes y oraban sin cesar, á la vista de sus costumbres sencillas y austeras, se hubiera creído que era otro Omar. Invocando como él el doble dogma de la predestinacion y el fatalismo, impelia á sus soldados á las empresas mas audaces. Muerto en el Asia Menor el último de los soberanos seldjucidas, todos los emires se declararon independientes. Osman hizo lo mismo, y no tardó á fuerza de vigor y energía á dominarlos á todos por su capacidad y poderio, pasando justamente por fundador del imperio de los Turcos que tomaron de él el sobrenombre de *Otomanos*.

*Orkhan y los Genizaros (1326-1359)*. El hijo de Osman habia revelado sus talentos militares el año mismo de la muerte de su padre con la conquista de Brussa (Prusa) en Bitinia (1326). Al tomar posesion del poder, confió la administracion interior de sus Estados á su hermano Alaeddin, con el título de visir. La institucion que honró el genio legislativo y organizador del hermano del sultan fue la de los *genizaros*. Llamábase así una milicia compuesta de niños cristianos que eran separados de sus padres en la edad mas tierna para educarlos en la religion mahomética. Se destruía en ellos todo afecto familiar para inspirarles una adhesion sin límites á sus gefes. Endurecidos con todo género de privaciones y sufrimientos, se hacian soldados intrépidos que afrontaban todos los peligros para ejecutar las órdenes de su señor. A esta tropa dócil y adicta Alaeddin agregó un cuerpo de caballeria llamado de *spahis*, al cual se debia inspirar el mismo ardor por la guerra. Con estos dos cuerpos de ejército permanente obtuvieron los Otomanos todas sus victorias. Orkhan, dueño ya de Prusa; se apoderó de Nicomedia y de Nicea, despues de haber destrozado el ejército de Andrónico III (1328-1333). Su hijo Soliman tuvo la gloria de sacar á los Turcos de Asia, y de establecerlos en Europa. Habia visto en sueños una cinta plateada que bajaba de la luna y que unia el Asia y la Europa. Tomó esta vision por el símbolo de la grandeza futura de su nacion, y trató de corresponder á tan magnífico presagio. En el primer fervor de sus designios, se lanzó con veintinueve compañeros en un débil esquite, y fué á plantar el estandarte

del profeta en la orilla del Chersoneso de Tracia. Un temblor de tierra lo hizo luego dueño de Galipolis, llave del Helesponto y de todas las plazas fuertes de la costa (1359). Soliman murió poco despues de estos triunfos y su padre lo siguió de cerca al sepulcro (1360).

### § III. De los Turcos y de los Griegos desde el principio de sus guerras hasta la invasion de Tamerlan (1360-1402).

*Amurat I, Juan Paleólogo (1360-1389)*. Juan Paleólogo tembló al ver á los Turcos que pasaban del Asia á Europa. En efecto, la Tracia, la Macedonia, el Epiro y parte de la Grecia eran los únicos pueblos sometidos á su autoridad, y apenas era capaz de resistir á enemigos tan poderosos. Envió pues á su hijo Manuel á Roma para prevenir al papa del peligro que corria la cristiandad. Inocencio VI, que gobernaba entonces la barca de san Pedro, no fue sordo á sus súplicas. Hizo un elocuente llamamiento á los príncipes cristianos y predicó una nueva cruzada; pero nadie escuchó su voz. Génova y Venecia que podian salvar el Oriente se hacian cruda guerra; las demas naciones de Europa, absorbidas en su política, debatían tambien en sus Estados sus intereses particulares. Nadie pues se puso en frente de Amurat, cuando hubo atravesado el Helesponto (1361). De pastor que era, subió con paso firme todos los escalones del trono, no mostrándose inferior á su elevada posicion. Inauguró sus conquistas con la toma de Andrinópolis, donde fijó su residencia (1362). Algunas ciudades de Tracia, Doriscus, Berrhæ y Filopópolis sirvieron de trofeos á sus armas en el año siguiente (1363). A la voz de Urbano, habia salido un ejército de la Servia, de la Bosnia y de la Valaquia bajo el mando de Luis I, rey de Ungría. Amurat lo desbarató á las márgenes del Marizza (1364). Juan Paleólogo, que se veía en el mayor apuro, acudió en persona á Roma (1369), para solicitar auxilios del Occidente. No habiendo logrado nada, se vió forzado á reconocerse tributario de Amurat (1370). Entonces siguió al sultan



á sus expediciones al Asia Menor (1375). El pensamiento de Amurat era destruir todas las soberanías que lo rodeaban. Atacó sucesivamente á los príncipes musulmanes de Iconium y de Karamania y los sometió (1386). Sus ejércitos fueron igualmente vencedores desde el Helesponto hasta el Hemus. Solo en Servia encontró resistencia; uno de sus ejércitos fue destrozado por estos montañeses, y él mismo tuvo que ponerse á la cabeza de los suyos para realzar el honor de sus armas. Él venció en la jornada de Cossova, pero espiró bajo el hierro de un noble servio algunos instantes despues de su victoria (1389).

*Debilidad de los emperadores griegos.* Triste espectáculo ofrece Constantinopla en esta época. Su historia se resume en sediciones que deshonoran y derriban á los emperadores. Juan IV Paleólogo habia visto alzarse contra él á su hijo primogénito Andrónico, y lo habia encerrado en una prision, despues de dividir sus Estados con su segundo hijo Manuel (1387). Andrónico habia roto sus cadenas, se habia ido á los Turcos, y habia llegado á recobrar el imperio con su auxilio. Tambien él abusó de la victoria sumiendo en un calabozo á su padre y á su hermano. Tal crimen debia ser vengado; así el primer acto de Bajazet, sucesor de Amurat, fue declararse contra el parricida usurpador. Andrónico fue derribado ignominiosamente despues de tres años de reinado, y Juan IV volvió á subir al trono con Manuel. Pero tuvieron que pagar el tributo á los Turcos (1390). Juan murió al año siguiente, y Manuel se quedó dueño absoluto del imperio (1391).

*Bajazet I y Manuel II (1389-1402).* Apenas se vió Manuel libre de la tutela de su padre, trató de sacudir el yugo de los Musulmanes. Esta era una temeridad muy grande. Nunca habian tenido los Turcos un gefe tan temible. Ya habia subyugado todos los principados musulmanes del Asia Menor, conquistado la Tesalia, la Macedonia, la Tracia y la Bulgaria, y habia merecido el nombre de Rayo (*Ilárim*), por la rapidez de sus triunfos (1389-1391). Cuando supo la resolución adoptada por Manuel, se fué derecho hácia Constantinopla. Aterrado el emperador pidió socorro al Occidente. La Ungría,

la Alemania y la Francia se conmovieron con la predicacion de una cruzada. Un ejército, mandado por el conde de Nevers, Juan Sin miedo, y por el conde palatino Ruperto II, se puso en marcha. Los caballeros de San Juan y de la órden teutónica lo reforzaron. Su vanguardia era mandada en Ungría por el rey Segismundo (1396). Encontraron á los Turcos cerca de Nicópolis. El inquieto valor de Juan Sin miedo perdió todo el ejército. Se dejó envolver por las tropas de Bajazet, y los Franceses no pudieron hacer mas que desplegar un valor inútil. Su dispersion desordenó el resto del ejército, y el sultan se apoderó de la Servia y de la Bulgaria, obligó á Manuel á que dividiera el poder con Juan, hijo de Andrónico, á que permitiera la construccion de una mezquita en Constantinopla, y envió un *cadi* para que decidiera los litigios que se originaran entre los Musulmanes residentes en la ciudad (1399). Habiendo eludido Manuel parte de sus promesas, Bajazet bloqueó de nuevo á Constantinopla. Los Griegos tenian aun los ojos puestos en el Occidente, cuando del fondo del Asia les vino un socorro inesperado: el ejército de Tamerlan (1402).

#### § IV. De los Mongoles y de la invasion de Tamerlan (1363-1405).

*De los Mongoles antes de Tamerlan.* Cuatro grandes imperios habian salido de la division de los vastos Estados conquistados por Gengis-Khan y sus sucesores: 1º la monarquía *tártaro-china*, que dominaba toda la China y la Tartaria; ella fue reemplazada por la dinastía indígena de los *Ming* que se estableció en China (1368), y por un nuevo imperio mongol que se extendió por la alta Asia; 2º la monarquía *persa*, que descendia de Hulaga, y que despues de un siglo de existencia (1259-1355), se debilitó con guerras civiles, y se sometió al yugo de Tamerlan; 3º el imperio de *Kaptschak*, que se extendia desde el mar Negro y el lago Azan al sud hasta el mar Blanco al norte, y que estaba limitado al oeste por la Polonia, y al este por las estepas del alta Asia; 4º el imperio de *Tcha-*



*gatai*, que comprendia la Rucharia y el Turkertan. De allí salió el que debia restablecer con toda su extension el gran imperio de Gengis-Khan, el invencible Tamerlan.

De Tamerlan y de sus conquistas (1363-1403). Timur-Leuc ó Tamerlan no tenia al principio bajo su dominacion mas que el principado de Samarcanda (1363). Este terrible conquistador, que se vió reducido un dia á un solo caballo y una cabaña, creció con solo su genio en los bosques del alta Asia, y reunió con el ascendiente de su mérito un poderoso ejército. Titulándose soberano del Oriente y del Occidente, inauguró sus conquistas sometiendo todas las dinastías persas originarias del imperio de Hulaga (1390). En seguida colocó á su aliado Toctamisch en el trono de Kaptshack, lo derribó de él (1391), remontó hácia el Ural, hizo resonar en los oídos de los Rusos consternados los cánticos de los esclavos que celebraban sus triunfos, llegó cerca de Moscou, y salió bruscamente de Europa para caer sobre el Asia (1393). Sus feroces soldados pisotearon toda la India hasta las fuentes del Ganges. Desde allí envió una embajada á Bajazet para que fuera clemente y justo con los pueblos que habia subyugado. El sultán contestó con altanería á las órdenes del Mongol (1400). La guerra pues estalló entre los dos conquistadores. Tamerlan entró por el Asia Menor llevándolo todo á sangre y fuego. La Natolia y el Ponto fueron las primeras provincias que desoló (1400). Bajando en seguida hácia la Siria, alcanzó victorias brillantes cerca de Alepo y de Damasco, demolió á Bagdad, y levantó allí una pirámide con noventa mil cabezas humanas. Despues de este horrible presagio, el inmortal devastador de provincias retrocedió y atacó á Bajazet cerca de Ancyra con sus ochocientos mil bárbaros (1402). La batalla fue terrible. Los Turcos se dejaron envolver por las alas enormes de los Mongoles, y á pesar de la bravura de los genízaros, Bejazet cayó en manos de Tamerlan despues que perecieron todos ellos. Este despreció primero á su cautivo, pero cuande reconoció su altivez, lo estimó mas, le dió cadenas, y lo llevó con su ejército como el mas glorioso de sus trofeos.

*Consecuencias de la batalla de Ancyra.* Tamerlan dictó leyes á todos los Turcos de Asia, y obligó á los emperadores griegos á pagarle un tributo. Despues volvió á Samarcanda, su antigua patria, llevando consigo á su ilustre cautivo. Pero Bajazet murió de una apoplejia durante el trayecto (1403). *De Dios somos*, dijo Timur al saberlo, *y á él volvemos*. No tardó él mucho en seguirlo. Habiendo reunido por la última vez á su familia, habia hecho leer en consejo pleno en Khangnil una declaracion de guerra contra la China: esta era la única posesion de Gengis-Khan que le quedaba por conquistar. Inmediatamente se puso en marcha con doscientos mil hombres para llevar á cabo esta empresa gigantesca. Pero la muerte lo sorprendió en el camino (1405). Su imperio, como el de todos los grandes conquistadores, se dividió en muchos pedazos. El mas vasto de los Estados que de él se formaron fue el imperio de los Mongoles del Indostan, que duró casi hasta nuestros dias.

#### § V. Desde la invasion de Tamerlan hasta la toma de Constantinopla (1402-1453).

*Estado de los Turcos y de los Griegos despues de la invasion.* Constantinopla habia celebrado los primeros triunfos de Tamerlan. Pero no ganó nada con ellos. Ella tuvo que humillarse ante el conquistador y pagarle un tributo. Por consiguiente no habia hecho mas que cambiar de señor. Pero los Turcos se habian debilitado con las pérdidas enormes que habian sufrido. Despues de haberlos vencido, Tamerlan habia sembrado la discordia dando un principado á cada uno de los hijos de Bajazet. La guerra civil estalló en efecto entre los hermanos. Mahomet, que reinaba en las regiones superiores del Asia, por la parte de Amasia, venció á Isa, establecido en Prusa, lo obligó á refugiarse en la Karamania, y no se volvió á saber nada de él. Soliman, que se habia apoderado de las provincias europeas, cayó bajo el hierro de Muza, que no habia tenido parte en la herencia de su padre. Muza y Maho-



met, ambos fraticidas, vinieron luego á las manos. Muza fue vencido y muerto (1413). Despues de esta guerra civil de diez años, que parecia presagiar un reinado de ferocidad y barbárie, Mahomet I, califa único, se mostró dulce, generoso, humano y aliado fiel. Despues de reconocida su autoridad en el imperio, envió palabras de paz á todos los soberanos. Sus provincias de Europa le prestaron constante obediencia, pero las de Asia se sublevaron. Los primeros sintomas de rebelion partieron de la Karamania, y agitaron á todos los príncipes tributarios. Tres veces sometió Mahomet al caudillo de los revoltosos, y tres veces lo perdonó. La misma generosidad usó con todos los que lo atacaron. El emperador Manuel, aliado íntimo suyo, apoyó el partido de un aventurero que se titulaba Mustafá, hermano primogénito, y Mahomet le pidió la extradicion del culpable. Negándose á ello, no mostró ninguna indignacion, antes al contrario consintió en pagar una pension de 300,000 aspros para aquel que se decia hermano suyo (1418). Murió un año despues de este acto de clemencia, que en otras circunstancias hubiera podido ser calificado de flaqueza y cobardía (1419).

*Amurat II* (1419-1435). Mahomet no dejaba para sucederle mas que un niño. Confió su tutela á Manuel II, y realzó así á los príncipes de Constantinopla que se debilitaban de día en día. Pero Amurat no tenia el carácter pacífico de su padre, y se negó á dejar sus hermanos bajo la proteccion de un príncipe cristiano. Ofendido Manuel soltó á Mustafá y sostuvo sus intrigas. El nuevo pretendiente alcanzó algunas victorias, y por un instante vió Amurat sus negocios en muy mal estado; pero la molicie de su rival le permitió reponerlos. Lo echó de Gallpolis y de Andrinópolis, lo cogió en el monte Togan, y lo hizo colgar en una torre. Para vengarse de Manuel, marchó en seguida contra Constantinopla y la sitió. Un rudo asalto fue dado á la ciudad. Las mujeres, los niños y los religiosos pelearon por su honor, su religion y su patria. Juan Paleólogo mandaba en nombre de su padre moribundo, y nunca pudo hacerse una resistencia mas enérgica y valiente (1422). Una rebelion que estalló en Asia en nombre de otro

Mustafá, obligó al implacable Amurat á levantar el sitio. Reprimió la sedicion, y colgó al impostor en una higuera. Desde allí inarchó contra Tesalónica, en donde los Venecianos habian puesto guarnicion, y tomó la plaza por asalto (1433). Sus soldados cometieron excesos tan espantosos, que la ciudad hubiera preferido ser presa del hambre, de la peste ó de otro azote cualquiera de la naturaleza. La Servia y la Bosnia cayeron tambien en poder de estos bandidos; pero sus fuerzas reunidas se estrellaron contra Belgrado (1440).

*Proezas del Ungaro Hunyades* (1440-1444). Los Ungaros tenian un general de extraordinario valor y de habilidad consumada, el célebre Hunyades. Este ganó sus primeros laureles al pié de los muros de Hermanstadt en la Transilvania (1442), y obligó á los Turcos á levantar el sitio de esta ciudad. Amurat envió contra este intrépido guerrero otro ejército que fue completamente derrotado. Estas victorias extendieron la fama de Hunyades, que vió venir de diversas naciones caballeros que querian ilustrarse bajo sus órdenes. El legado del papa, Julian Cesarini, y el rey de Ungria Wladislao, se unieron á él con muchos cruzados que le ayudaron á conseguir otro triunfo en los campos de Jalovaz (1443). Esta gran derrota impuso al sultan una paz que compró haciendo muchas concesiones de territorio á los cristianos. Amurat la juró por el coran, y Wladislao por los santos Evangelios. Disgustado del mundo por sus últimos reveses, el sultan resolvió sepultarse en la soledad para disfrutar, lejos de las molestias de los negocios, de los goces de la vida.

*Contratiempos de Hunyades* (1443-1447). Despues de la retirada de Amurat, Wladislao pensó que la ocasion era favorable para atacar á los infieles. Él veia el trono ocupado por un niño, y creia que era conveniente romper el tratado de paz. Pero el cielo castigó este perjurio. Hunyades no fue el vencedor. Cuando Amurat supo que el rey de Ungria habia violado la fe jurada, salió de su retiro, se puso á la cabeza de sus tropas, y alcanzó en las llanuras de Varna una victoria completa. Wladislao perdió allí la vida (1444). Despues de



haber libertado al imperio turco del peligro que había corrido, Amurat abdicó por segunda vez para entregarse á los deleites voluptuosos en los jardines encantados de Magnesia. Pero los genzaros se sublevaron contra la inexperiencia del jóven Mahomet, y lo llamaron otra vez al trono. Amurat se presentó en estas difíciles circunstancias ante el pueblo, restableció el orden y castigó á los culpables. Para ocupar á la tropa turbulenta que había provocado la sedición, llevó la guerra al Peloponeso, y se apoderó de él. De allí pasó al Epiro, donde triunfó otra vez de Hunyades (1447). Pero si venció al héroe úngaro, el intrépido albanés Scanderberg lo hizo retroceder.

*Hazañas de Scanderberg (1447-1450).* El padre de Scanderberg, Juan Castriot, señor de Emathria en Epiro, había dado en rehenes á este y á otros tres hijos al sultan Muza despues de haberse declarado tributario suyo (1423). Scanderberg fue educado en el islamismo en la córte del sultan, y conquistó el favor de Amurat por su talento y su valor. Cuando tuvo noticia de las hazañas de Hunyades, se apoderó de su pecho el remordimiento, y por obedecer al sentimiento de la patria y de la religion, desertó del campamento de los Turcos y volvió á las antiguas posesiones de su padre. Con seiscientos hombres se apoderó de Croia y pasó á cuchillo la guarnicion musulmana. Pronto cundió su fama por Europa, y tuvo á sus órdenes un ejército permanente de quince mil hombres. Estas débiles tropas le bastaron para resistir victoriosamente á los cuarenta mil soldados de Ali-Bajá, y para hacer que se estrellara el mismo sultan al pié de Croia (1447). Amurat levantó el sitio para hacer frente á los nuevos peligros que le amenazaban por parte de Hunyades. El héroe Ungaro fue vencido en Cossova, pero sin ventaja para los Turcos (1448), porque el sultan llevó otra vez sus tropas delante de los muros de Croia, y tuvo que retroceder rechazado por Scanderberg (1450). Murió de pesar en Andrinópolis (1451).

*Advenimiento de Mahomet II (1451).* Constantinopla no veía ocupar el trono mas que á mediocres emperadores. Manuel había recorrido toda la Europa, mendigando socorros de

todos los principes y recibiendo en todas partes negativas y desprecios. El cisma era un obstáculo para todas sus pretensiones. Su sucesor Juan Paleólogo firmó la reconciliacion de las dos Iglesias en el concilio de Florencia (1439); pero el clero cismático de Oriente se opuso al cumplimiento de lo que él ofreció, y no sacó de este paso ningun provecho. Convertido en juguete de los Musulmanes, dejó el trono por disposicion de Amurat, y dejó subir á él á su hermano Constantino XII (1448).

El poder otomano, por el contrario, entraba en manos cada vez mas vigorosas. Desde Osman hasta Amurat II, el genio conquistador parece vinculado en todos sus soberanos. Orkhan, Amurat I, Bajazet, Amurat II, son nombres que recuerdan gloriosas empresas militares. Mahomet II, que debe concluir de arruinar el Oriente, había recibido quizá mas vasta capacidad que sus predecesores. Muy versado en las letras y en las ciencias, conociendo perfectamente todas las lenguas y todas las literaturas del Asia, el estudio no había ablandado la dureza de su alma. Enemigo mortal de los Griegos, juró sobre el Coran su ruina y se apresuró á cumplir su juramento.

*Toma de Constantinopla (1453).* Mahomet empezó por asegurar el imperio del mar levantando una fortaleza á orillas del Bósforo con el objeto de impedir la entrada del Estrecho á los buques extranjeros. Devastó el Peloponeso y tomó por asalto á Selambria. Despues de estos triunfos, el 6 de abril de 1453 puso sitio á Constantinopla. Los Genoveses se unieron á los Griegos, y los sitiados hicieron proezas maravillosas. A cada paso intentaban nuevas salidas, rompian á cañonazos las líneas enemigas, y reparaban por la noche los desastres sufridos por el dia. Pero Mahomet fue infatigable. A fuerza de trabajos, penetró con su flota en el fondo del Bósforo, y Constantinopla sorprendida se aterró á la vista del enemigo que lo había invadido de aquel modo. El sultan, para excitar el valor de sus soldados, declaró inmediatamente despues de este primer paso que les entregaba todos los habitantes y todas las riquezas de Constantinopla, reserván-



dose únicamente las casas, y en seguida mandó dar el asalto. Dos veces fue rechazado con mucha pérdida. Pero habiéndose retirado Justiniani y los Genoveses, los Musulmanes intentaron una tercera embestida.

*Dios es Dios, y Mahoma es su profeta*, fue su grito de guerra. Los Griegos entonaron el cántico sagrado del *Kyrie eleison*, y las dos naciones se entrechocaron con igual furor. Constantino XII se presentó en la brecha, animando á sus soldados, derribando á los enemigos, y tiñéndose él mismo en su propia sangre. *¿No habrá un cristiano que me mate?* exclamó desesperado, y en seguida cayó bajo el acero musulman. Constantinopla estaba tomada; Mahomet II entró á caballo en santa Sofía, oró sobre el altar, y mandó cambiar el templo dedicado á la sabiduría eterna en una mezquita (1453). En seguida se apoderó de todas las provincias que pertenecian al imperio de Oriente.

*Situacion y poder respectivos de los Estados musulmanes y cristianos.* Despues de la toma de Constantinopla, los Turcos hicieron temblar todo el Occidente. Esta nacion fiera y nueva, dotada del genio de la guerra, superior á todos los peligros, y mandada por un príncipe que habia inaugurado su reinado con un hecho de armas muy glorioso, era muy á propósito para inspirar terror. Parecia que el islamismo se habia renovado en su seno, y que habia producido creyentes encendidos por un ardor de proselitismo no menos fogoso que el de los primeros discípulos de Mahoma. Por esta razon, nada los contenia. Al salir de Constantinopla, invadieron el Peloponeso y destruyeron los establecimientos de los Florentinos en Atica (1458), el miserable imperio de Trebisonda (1462), ocuparon á Lesbos (1462), inundaron la Bosnia y la Servia con sus triunfantes batallones (1463), devastaron la Karamania (1464), subyugaron la isla del Negropono (1469), y penetraron en la Albania despues de la muerte del inmortal Scanderberg (1478).

La Europa se conmovió con el rumor de estas noticias. De lo alto del Vaticano los soberanos pontífices habian exhortado á los príncipes cristianos con todo el celo del aposto-

lado. Nicolás V habia predicado una cruzada en el congreso de Lodi (1454), y sus palabras habian sido acogidas con aclamaciones y lágrimas. Calixto III habia enviado despues á su legado el B. Juan Capistran á Ungría con un auxilio de sesenta mil hombres (1456). Por fin Pio II habia consagrado sus acentos en el concilio de Mantua á la misma causa (1459). Pero nadie se movió; ningun rey agitó la oriflama y cubrió su traje con la cruz del peregrino. Todas las naciones, devoradas por el egoismo, pensaban en si propias, y no conocian la virtud del sacrificio. La Alemania flotaba á todos los vientos de la discordia bajo la muelle mano de Federico III; Luis XI no pensaba mas que en arruinar á sus vasallos; la Inglaterra se anegaba en olas de sangre vertida por la guerra civil de las dos Rosas; la Italia continuaba siendo presa de sus divisiones intestinas, y la España trataba de concluir con la dominacion musulmana, obligándola á capitular en los muros de Granada. Ademas la fe se habia debilitado, y el sentimiento cristiano no tenia bastante energia para provocar en favor de la religion un levantamiento general, semejante al que habia arrastrado al Asia á los primeros cruzados.

Sin embargo, estos bárbaros no traspasaron los límites que la Providencia habia marcado á sus conquistas. En los confines de la Europa encontraron á la raza escita de los Ungarós, contra la cual se embotaron sus aceros. Las olas de la invasion chocaron contra las murallas de Belgrado, pero no pudieron echarlas á tierra.

Allí con efecto hallaba un límite el poder de los Turcos. Ellos habian invadido todo el imperio romano de Oriente, como los Germanos habian ocupado el imperio romano de Occidente. Ya no quedaba rastro alguno del viejo mundo: todas las invasiones debian cesar, y una nueva era, la era moderna, se inauguraba (1).

(1) SUCESION DE LOS EMPERADORES DE ORIENTE: Andrónico II (1328), Andrónico III (1328-1341), Juan IV (1341-1391), Manuel II (1391-1425), Juan VI (1425-1448), Constantino XII (1448-1453).